

EL CONJUNTO SEPULCRAL ENEOLÍTICO DE LA «CUEVA DE LA SIMA» (Castellar de Santisteban. Jaén).

**Nuevos datos para el conocimiento del poblamiento
durante la «Edad del Cobre en el Alto Guadalquivir»***

*Por Javier Carrasco Rus
y Juan Félix Torrecillas González*

INTRODUCCIÓN

El conjunto sepulcral que estudiamos a continuación, podemos inscribirlo en esa extensa lista de yacimientos prehistóricos irreparablemente perdidos para la arqueología jiennense, no siendo el último muy posiblemente, aunque sí podemos afirmar que junto con la necrópolis de los «Marroquíes Altos», es de los más tristemente desaparecidos por su importancia y por las circunstancias que han rodeado a su destrucción (1).

La historia de la «Cueva de la Sima» podemos iniciarla en los finales de la década de los 60, cuando los dueños de la finca en donde se

(*) Miembro del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada.

(1) En un futuro no muy lejano, tenemos el proyecto de realizar un estudio de conjunto de los yacimientos arqueológicos jiennenses perdidos o en vías de desaparecer, analizando las circunstancias que los rodearon y las personas implicadas en ellas.

ubica (don Manuel Crespo Hoyo y señora), guiados por el encargado de la hacienda y otros obreros, se introdujeron en su interior a través de la entrada de otra cueva natural que comunicaba con ella. El interés de esta prospección no era otro que la búsqueda de los posibles tesoros y en concreto el hallazgo de una gran «diosa ibérica» (2). Una vez en el interior del recinto que nos interesa, se dieron cuenta de la gran cantidad de cerámicas que había en superficie, así como abundantes huesos y dientes humanos; también comprobaron la existencia de otro tipo de sepulturas más específicas, como eran en vasijas. Vieron cómo en una de las paredes se abría un pasadizo compuesto por grandes piedras y otras más pequeñas trabadas con las anteriores, introduciéndose por él a continuación, avanzando a medida que iban levantándolo y destruyéndolo de paso. De esta forma se iniciaron las «excavaciones» de este monumento funerario.

Posteriormente, acudieron al citado lugar un grupo de la O.J.E. de Málaga, acompañado también por los dueños. El citado grupo, bien conocido por sus «actividades arqueológicas» en la vecina provincia, recogió abundante cerámica y otros objetos (3). Gran parte del material arqueológico recogido por el grupo se ha perdido en los locales de la citada organización en Málaga, siendo donadas las vasijas menos deterioradas a la denominada «Cueva del Tesoro», en la Cala del Moral, de Málaga. En la actualidad están expuestas en dos vitrinas que existen en dicha cueva, como procedentes de ella, con el fin de dar un aire de autenticidad a ese bulo turístico.

En la actualidad, después de otros saqueos de menor entidad, la cueva es inundada periódicamente por las piedras que se vierten sobre ella, procedentes de la limpieza de los olivares circundantes. Aun hoy día, este yacimiento merecería una campaña de excavaciones y de limpieza, a sabiendas que el corredor ha desaparecido totalmente, estando gran parte de sus piedras depositadas en las eras de los cortijos vecinos.

(2) En gran parte, la destrucción del yacimiento se debe a la búsqueda de esta utópica «diosa ibérica» que la dueña de la finca deseaba colocar en el jardín de su chalet de la Cala del Moral en Málaga.

(3) CÁRDENAS, S. y LÓPEZ, A.: *La Cueva de la Sima*. «Malaka», 5. Málaga, 1970, págs. 1-25.

SITUACIÓN

La cueva se ubica por la carretera que transcurre desde Castellar de Santisteban hacia la que une Sorihuela del Guadalimar con Villanueva del Arzobispo, a unos 4-5 kilómetros. Se sitúa en una ladera, a unos 680 metros sobre el nivel del mar, debajo de una meseta protegida por una serie de afloramientos calcáreos. La entrada se halla prácticamente a ras del suelo.

Sus coordenadas son las siguientes: 38° 12'24"77 Lat. N. y 3° 7'15"77 Long. W. (Hoja de Beas de Segura, n.º 886 (21-35) del Mapa Militar 1:50.000).

EL YACIMIENTO

En este apartado sólo nos vamos a referir a la cueva, obviando por el momento el yacimiento arqueológico que se ubica en el olivar que la circunscribe y en el que aparece gran cantidad de cerámica y utensilios líticos, así como enterramientos en cistas de tipo argárico.

El conjunto sepulcral (Fig. 1), está compuesto por dos cuevas «a» y «b» (Fig. 1). La «a», no utilizada para enterrar, se ubica más al exterior. En ella se han exhumado materiales arqueológicos de la más diversa factura (4), pero no tenemos noticias de que fueran prehistóricos. A través de una ligera rampa pedregosa se desciende a la cueva «b», objeto de nuestro estudio.

La cueva «b», de origen kárstico, al parecer hubo de ser modificada artificialmente, siendo alisado el techo y las paredes, adquiriendo

(4) En poder de los dueños hay diferentes exvotos ibéricos.

un aspecto de paralelepípedo más o menos uniforme. La planta es rectangular, abierta en una esquina por una profunda gatera no prospectada (Fig. 1, f) (5). El alzado, también de forma rectangular, sólo está modificado por los ámontonamientos de piedras además de las zonas aún sin «excavar» (Fig. 1, «c-d»). En la pared contraria a la que se abre la sima está la puerta que comunica y da paso al largo corredor de entrada exterior.

Dimensiones:

| | |
|---|---------|
| Altura máxima en las zonas excavadas (Fig. 1. Perfil «c-d») | 2,40 m. |
| Longitud máxima «c-d» | 8,16 m. |
| Anchura media | 6,40 m. |
| Anchura de la puerta | 0,80 m. |
| Altura de la puerta | 1,28 m. |

EL CORREDOR. Es lo más complejo del conjunto. Su dificultad surge por haber sido destruido, quedando en el momento en que fue prospectado sólo algunas lajas hincadas y parte de la cobertura con el perfil. Sobre su construcción no hay nada definitivo. Los señores que lo destruyeron han revisado la reconstrucción que hemos efectuado (6) (Fig. 2) dándonos su conformidad respecto a ella. El grupo de la O.J.E. que realizó el primer estudio, hizo sólo un breve croquis de la entrada (Fig. 6, n.º 8), sin dar ningún tipo de detalles. En consultas que hemos efectuado a personas más capacitadas, como, por ejemplo, don Mateo Revilla Uceda, adjunto a la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Granada, vecino de Castellar y que participó en algunas excavaciones realizadas por los dueños, sacamos en conclusión que el corredor tenía las dimensiones que reflejamos (Fig. 2), pero la construcción difiere ligeramente, en especial las paredes, en las que alternaba el aparejo mediano y las lajas hincadas. Quedando el techo formado por grandes piedras, como queda en la figura.

Hoy día vislumbrar la forma original del conjunto es imposible; sin embargo, las diferencias que hemos observado a partir de las opiniones y dibujos de las gentes que lo conocieron en un primer momento son

(5) En la actualidad este conducto se halla taponado. Las gentes del lugar creían que por él se llegaba a las inmediaciones del pueblo.

(6) Damos las gracias a los señores de Crespo por darnos toda clase de detalles y al señor López Murillo por su acertada reconstrucción del corredor.

mínimas y sólo estriban en la construcción de las paredes: ¿grandes lajas? o ¿aparejo mediano y grandes lajas?. Consideramos que en estas circunstancias da igual, pues las dos formas están documentadas en este tipo de construcciones funerarias.

Dimensiones:

| | |
|-----------------------|-----------|
| Longitud máxima | 8 a 10 m. |
| Anchura máxima | 0'80 m. |
| Altura máxima | 1'30 m. |

Encima del corredor, en el posible túmulo, se excavaron algunas cistas argáricas (Fig. 2) fabricadas en las paredes con pequeñas piedras superpuestas, desconociéndose el paradero de los posibles ajuares y el ritual empleado en el enterramiento.

Resumiendo de lo anterior, consideramos que el conjunto responde a una construcción funeraria sin ningún género de dudas, documentándose en ella una serie de materiales y enterramientos correspondientes a los más diversos «horizontes culturales», como veremos a continuación, descartándose que hubiese sido utilizada como hábitat (7).

LOS MATERIALES

Gran parte de ellos han sido revisados, en especial, los que se hallan depositados en la «Cueva del Tesoro» y los que poseen los señores de Crespo. Los que no han sido revisados y sí publicados con anterioridad, los incluimos, en parte, en el inventario, con el fin de llegar a una mejor comprensión cultural del yacimiento. Tenemos que hacer una observación en este apartado: lo que se expone en las figuras que presentamos es sólo una «muy mínima» parte de lo que se ha exhumado de este sepulcro de carácter colectivo. Por último, de las formas incluidas en la Fig. 3, en especial las fuentes, no nos hacemos solidarios de los dibujos por no haber sido hallados ninguno de estos tipos cerámicos en las colecciones que hemos revisado y ser fundamentales para una posible cronología.

(7) Recientemente se ha dicho que esta cueva era de habitación, lo que no compartimos después de haber visitado detenidamente el yacimiento y los detalles que de ella hemos obtenido de personas que la conocieron en un primer momento.

1. Cerámica

1.1. Fuentes:

Están representadas las carenadas de fondo redondeado (Fig. 3, n.º 2, 3, 4, 9), de fondo plano (Fig. 3, n.º 1) y las que presentan el fondo engrosado (Fig. 3, n.º 5, 6 y 7).

1.2. Cuencos:

Sus formas responden a tipologías diversas, predominando los semiesféricos de gran tamaño con las paredes ligeramente abiertas (Fig. 3, n.º 10, 11), de tamaño inferior y paredes ligeramente entrantes (Fig. 3, n.º 13, 14, 15, 16), hemiesféricos de paredes entrantes (Fig. 3, n.º 17), globulares con el borde decorado (Fig. 5, n.º 4) y borde engrosado (Fig. 5, n.º 6). Hay que destacar un cuenco de grandes dimensiones que apareció tapado con una fija laja de pizarra, de forma chata; tiene las paredes entrantes y el fondo ligeramente aplanado (depositado en la Cueva del Tesoro) (Fig. 5, n.º 2).

1.3. Vasos carenados:

De tamaño mediano, carena media, fondo de casquete esférico y cuerpo superior de paredes entrantes (Fig. 4, n.º 2 y 5). De carena alta, cuerpo inferior en forma de casquete esférico y cuerpo superior de paredes cortas y entrantes y borde exvasado (Fig. 5, n.º 3). De carena baja, fondo semiaplanado y cuerpo superior de altas paredes ligeramente cóncavas y borde marcado y exvasado (Fig. 5, n.º 1). Existe un vaso de carena media, fondo de casquete esférico y borde exvasado con un asa oblonga, que une el borde de labio con la carena (Fig. 5, n.º 5). Carenado es el n.º 8 de la Fig. 5, de altas paredes entrantes y cuerpo inferior de casquete esférico.

1. Botellas:

Representadas en la Fig. 4, de tipo diverso, tienen en común el cuello bien marcado y el borde exvasado, variando el cuerpo que puede ser de paredes esferoidales (Fig. 4, n.º 1, 3, 4) y ovoides o piriformes (Fig. 4, n.º 6, 7, 8).

1.5. Orzas:

De gran tamaño (depositada en la Cueva del Tesoro), sólo hay representado un ejemplar (Fig. 5, n.º 7), que apareció tapada por una

fina laja de pizarra, siendo utilizada como vasija de enterramiento. De cuerpo esferoidal, tiene a media altura dos pequeñas asas de sujeción simétrica. En su interior, al parecer, se inhumó un niño que presentaba como ajuar una azuela de piedra negra (8).

2. Piedra:

De basalto muy posiblemente, hay seis pequeñas azuelas más o menos completas en unas dimensiones medias (Fig. 7, n.º 1-6).

En sílex hay un fragmento distal de un largo cuchillo (Fig. 6, n.º 7).

PARALELOS

El tipo de cueva sepulcral que hemos visto es, hasta la fecha, prácticamente desconocido en otras regiones peninsulares. Si nos basamos en las técnicas empleadas en su construcción, llegamos a la conclusión de que responde a un tipo mixto, compuesto por cueva natural-artificial y corredor megalítico y a la coetaneidad de ambos tipos constructivos durante la Edad del Cobre en el Alto Guadalquivir.

La cueva natural evidentemente retocada por la mano del hombre, adquiriría el carácter de «artificial», con amplia dispersión geográfica, sobre todo en el Sur y Suroeste (9). El corredor, en especial, no tiene nada de particular y abundando en lo que decíamos anteriormente, su tipología tanto si responde a construcción por grandes lajas, por aparejo mediano o por combinación de ambos, es corriente en las necrópolis megalíticas andaluzas y portuguesas. Sobre su dispersión, no es necesario insistir por estar ampliamente recogida en magníficas obras de conjunto, en especial del matrimonio Leisner (10).

Sepulcros colectivos mixtos o semiartificiales (11), del tipo de la «Cueva de la Sima» no conocemos. Los más próximos, por técnicas constructivas, serían algunos conocidos desde antiguo en la Extremadura portuguesa (13), así como los excavados por los hermanos Siret en

(8) Esta azuela se conserva en poder de la dueña de la finca.

(9) Ver la obra de conjunto de: BERDICHEWSKY SCHER, B.: «Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico». *Bib. Praeh. Hisp.*, vol. VI. Madrid, 1964.

(10) LEISNER, G. y V.: «Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden». *Römisch-Germanische Forschungen*, 17. Berlín, 1943. ÍDEM: «Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen». *Madr. Forsch.*, 1/3. Berlín 1965.

(11) BERDICHEWSKY, *op. cit.*, not. 9. Las denomina de esta forma.

(12) BERDICHEWSKY, *op. cit.*, not. 9, págs. 27-9.

Los Millares (13), en especial la tumba n.º 39 (14), que correspondería a una fase moderna en el desarrollo de esta Cultura (Millares II) (15). Estamos de acuerdo con Berdichewsky cuando dice que las cuevas artificiales, a pesar de que el elemento constructivo fundamental está dado por la roca natural misma, en la mayoría de los casos se utilizan también lajas de piedra de tipo megalítico, iguales a los sepulcros megalíticos de superficie (16), por lo que no es de extrañar la combinación de elementos constructivos que aparecen en la cueva estudiada.

La cronología en la que podemos encuadrar la Cueva de la Sima es difícil de establecer y habría que relacionarla con todo el proceso poblacional habido durante la Edad del Cobre en esta región. Por tipología de cerámicas, sus orígenes habría que remontarlos a los inicios del Cobre, siempre que consideremos como veraces las formas de fuentes reflejadas en la Fig. 3 (n.º 1-6), tipos bien fechados en el poblado de «Los Castillejos» de Montefrío (17). Sus pervivencias llegarían hasta un Argar muy tardío, representado por los enterramientos individuales en vasijas.

Así esta cueva mixta, constituiría un sepulcro de enterramiento de carácter colectivo con una utilización muy prolongada en el tiempo, habiendo sido inhumados en ella numerosos individuos, comprobado por la gran cantidad de huesos y dientes humanos que se exhumaron de ella (18). Con posterioridad y ya en un momento avanzado de la Cultura argárica, los enterramientos se seguirían realizando en la cueva, pero introducidos en sus tumbas individuales correspondientes, bien en vasijas o en cistas.

(13) SIRET, L.: «L'Espagne préhistorique». *Rev. Quest. Scient.* XXXIX. Bruxelles, 1893, págs. 520 y ss.

(14) SIRET, *op. cit.*, not. 13. Es recogida por LEISNER, *op. cit.*, not. 10, pág. 51.

(15) BLANCE, B.: «Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel». *S.A.M.*, 4, Berlín 1971.

(16) BERDICHEWSKY, *op. cit.*, not. 9.

(17) ARRIBAS PALAU, A. y MOLINA GOZÁLEZ, F.: «El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de Excavaciones de 1971. Corte 1». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. Serie Monográfica núm. 3, Granada, 1979.

(18) En palabras de los dueños de la finca los «dientes se recogían por paladas».

APROXIMACIÓN AL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO DURANTE LA EDAD DEL COBRE EN EL ALTO GUADALQUIVIR

El establecer unos parámetros en los que apoyar el desarrollo poblacional habido durante la Edad del Cobre, por el momento es muy difícil de realizar en el Alto Guadalquivir. En la actualidad no hay un solo estudio medianamente válido de esta región, en el cual sustentarnos para intentar un esbozo de síntesis. Los datos que poseemos en su mayoría son producto de prospecciones y de noticias y hallazgos antiguos. Las excavaciones que pudiéramos considerar modernas, además de ser las únicas, son las que se realizaron en las necrópolis de cuevas artificiales de «Marroquíes Altos» (19) y en el poblado de «Hornos de Segura» (20), que fueron de las denominadas de «salvamento», por lo que los datos proporcionados son mínimos y en algunos casos confusos (21).

Siguiendo un desarrollo lógico de los hechos, tendríamos que conectar el período cultural a considerar con un momento anterior neolítico, tan mal conocido como éste. Sin embargo, trasladar problemas y secuencias ya establecidas en regiones vecinas resulta fácil, por participar esta región junto con las anteriores en una misma dinámica cultural.

Durante el Neolítico, el único poblamiento documentado en el Alto Guadalquivir, se centra en las zonas montañosas, es decir, en la parte septentrional de la sierra Subbéticas. Los sistemas que componen estas sierras arrancan por el este de la región levantina, donde este

(19) ESPANTALEÓN JUBES, R.: «La necrópolis eneolítica de Marroquíes Altos». *Bol. Inst. Est. Gien.* Año IV, núm. 13, Jaén, 1957, págs. 165 y ss. ÍDEM: «La necrópolis en cueva artificial de Marroquíes Altos: Cueva III». *Bol. Inst. Est. Gien.* XXV, Jaén, 1960, págs. 35-47. LUCAS DE PELLICER, M. R.: «Otra cueva artificial en la necrópolis "Marroquíes Altos", de Jaén: Cueva IV.». *Exc. Arq. Esp.*, 62, Madrid, 1968.

(20) MALQUER DE MOTES, J.: «El yacimiento prehistórico de Hornos del Segura (Jaén)». *N.A.H.*, 3, Madrid, 1975, págs. 287-305.

(21) Gran parte de los dibujos efectuados sobre los materiales de Marroquíes son erróneos. Quizás el de más consideración haya sido unir el empuñador de un puñal de remaches con otro completo de escotaduras y nervio central en ambas caras, considerándose un solo tipo. (Ver LUCAS, *op. cit.*, not. 19, fig. 7,1).

período está bastante bien sistematizado en la actualidad (22), continuándose en su parte occidental por la provincia de Córdoba, con las Sierras de Cabra y Priego, en donde está ubicada la «Cueva de los Murciélagos» (Zuheros) (23). En la otra vertiente, en la región granadina, están documentadas una serie de cuevas como «Prado Negro» (24), «Carigüela» (25) y otros yacimientos como Campotéjar (26), «Peñas de los Gitanos» (Montefrío) (27), etc. Es decir, que esta región montañosa debió participar de un mismo proceso de poblamiento antiguo, diferenciado sólo por los diversos matices de tipo local, no vislumbrados por el momento, pero que estarían en función de las ecologías propias de los lugares en sí y por el estado actual más o menos avanzado de los estudios dedicados a él.

La única excavación realizada hasta el momento en el Alto Guadalquivir, en la Sierra de Segura (28), ha puesto de manifiesto un asentamiento Mesolítico desde mediados del VI milenio a.C., que evolucionará hacia un Neolítico Antiguo de Cuevas, fechado por el C 14 en un 4830 a.C., con abundantes cerámicas impresas, digitaciones, etc. (29). Este Neolítico de Cuevas, por una serie de hallazgos sueltos, como los de «Cueva del Guadalijar» (Huelma) (30), «El Canjorro» (Otiñas) (31),

(22) MARTI OLIVER, B.: «El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas». *Saguntum*, 13, Valencia, 1978, págs. 58-98.

(23) VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M.: «Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba, 1969)». *Exc. Arq. en España*, 77, Madrid, 1973.

(24) NAVARRETE ENCISO, M. S.: «Avance al estudio del material de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz-Granada). Algunas cerámicas impresas». *XIV C.A.N.* Victoria, 1975. Zaragoza, 1977, págs. 367-376.

(25) PELLICER CATALÁN, M.: «El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)». *Trabajos de Prehistoria*, XV. Madrid, 1964.

(26) SPAHNI, J. C.: «La cueva sepulcral neo-eneolítica del Cerro del Castellón, en Campotéjar (Granada)» *Speleon*, Año IX. Núm. 34. Oviedo, 1958, págs. 3-21. MOLINA FAJARDO, F.: «La cueva eneolítica del Cerro del Castellón, Campotéjar (Granada)». *XV C.A.N.*, Zaragoza, 1979, págs. 145-161.

(27) ARRIBAS Y MOLINA, *ob. cit.*, not. 17.

(28) RODRÍGUEZ, G.: *La Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)*. Trabajo presentado al «I. Congreso de Andalucía». (En prensa).

(29) En el verano del 79 se han realizado nuevas excavaciones en este yacimiento dirigidas por un equipo de la Universidad Complutense de Madrid.

(30) Las cerámicas se hallan en el Museo Arqueológico Provincial de Jaén. En esta cueva estuvimos con nuestra compañera M. S. Navarrete, comprobando los hallazgos. En la actualidad se halla cubierta de agua.

(31) Las cerámicas impresas fueron recogidas por el Grupo de Montañeros de Jaén.

«Cueva de la Chatarra» y «Cueva del Plato» (Castillo de Locubín) (32), etc., podemos decir que se halla atestiguado con un conocimiento precoz de la ganadería y agricultura van a desarrollarse en hábitats trogloditas y en alturas que a veces sobrepasan los 1.000 metros sobre el nivel del mar.

Algunos de estos primitivos núcleos pervivirán aculturizándose a través de toda la Edad del Cobre y Argar, como puede comprobarse por algunas cuevas conocidas de Castillo de Locubín (33) y Otiñar (34). Es decir, muchas de estas poblaciones antiguas, ubicadas en cuevas, seguirán habitándolas durante la Edad del Cobre, mientras que otras cambiarán, saliendo al aire libre, a hábitat en zonas amesetadas, en los mismos lugares calcáreos. Este fenómeno poblacional, muy probablemente sucedió a partir de las postrimerías del Neolítico de Cuevas y comienzos del Cobre. El desarrollo de estos pequeños poblados estará marcado por las influencias culturales más fuertes, como zonas hinterland de otras más avanzadas tecnológicamente del Sudesto o Suroeste. Ejemplo de estos poblados pueden ser los de «Cerro de San José» (Alcalá la Real) (35), «Cerro Veleta» (Otiñar) (36), «Jabalruz» (37). A este tipo de poblamiento podemos asociar los únicos megalitos conocidos como pueden ser los de Alcalá la Real (38), La Guardia (39) y Otiñar (40), como prolongación de las grandes necrópolis vecinas granadinas, o como influjo directo de ellas (41). Sin embargo estas gentes

(32) Las cerámicas procedentes de estas cuevas se hallan depositadas en el Museo Arqueológico de Jaén.

(33) *Op. cit.*, not. 32.

(34) *Op. cit.*, not. 31.

(35) Las cerámicas que poseemos proceden de una prospección que realizamos junto con nuestro compañero O. Arteaga a dicho yacimiento.

(36) El material arqueológico procedente de este yacimiento se halla en posesión de diversos grupos de aficionados de Jaén.

(37) De Jabalruz proceden cerámicas y azuelas en poder del gran aficionado jienense don José Rodríguez Gabucio.

(38) GÓNGORA MARTÍNEZ, M.: Antigüedades prehistóricas en Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población. Madrid, 1868.

(39) GÓNGORA, *op. cit.*, not. 38.

(40) CHICOTE UTIEL, M. y LÓPEZ MURILLO, J.: «Nuevas pinturas rupestres en Jaén». *Bol. Inst. Est. Gien.* LXXVIII. Separata (págs. 12 y ss.).

(41) En especial los de Alcalá la Real, en relación con las necrópolis de las «Peñas de los Gitanos», en Montefrío.

debieron de enterrar de forma predominante en pequeñas cuevas de origen kárstico no aptas para habitación, como pudieran ser las de Castillo de Locubín (42), Torre del Campo (43), Albánchez de Úbeda (44), Cabra del Santo Cristo (45), etc.

De forma paralela a este tipo de hábitat en cuevas y al aire libre, en las zonas montañosas del Subbético, se va a desarrollar otro tipo de poblamiento, atestiguado en la región que pudiéramos denominar Campiña, en contacto con los aledaños del Subbético y en la Cuenca del Guadalquivir, los poblados que conocemos al aire libre, aparecen ubicados en suaves pendientes como los de Porcuna (46), Puente Tabla (47), Linares (48), en grandes llanuras como «El Ochavo» (49) y en zonas altas amesetadas como Hornos del Segura (50). Sus estructuras internas nos son desconocidas, siendo en muchos de los casos resultado de un solo nivel de habitación, caracterizados por abundantes cerámicas de tipología antigua, como las fuentes de carena baja y platos de grandes dimensiones, bien conocidos en los ambientes antiguos de los poblados de la Edad del Cobre en Andalucía (51). Algunas de estas poblaciones evolucionaron durante el Cobre hasta un Argar B, no conociéndose los tipos antiguos de esta última Cultura en el Alto Gua-

(42) Proceden de una covacha natural, situada en el lugar «Cabeza Baja», tenemos algunas cerámicas de este período cultural.

(43) De esta cueva del «Miguelico», procede la estatuilla de marfil (hoy día desaparecida) dada a conocer por E. Romero de Torres, Arroyo Sevilla y Blanco Fregeiro.

(44) Nos referimos a la cueva de «Las Zorreras», dada a conocer por Góngora (Antigüedades...) y M. de la Paz Gómez y Rodríguez: *D. Lope de Sosa*, núm. 93, 1920, págs. 261-2. En este lugar estuvimos en una prospección que realizamos en el verano del 79, comprobando que se trataba de una pequeña covacha natural utilizada exclusivamente para enterrar.

(45) Rev. *D. Lope de Sosa*, núm. 209. Jaén, 1930, pág. 135 y en *Memoria, Discursos y Catálogo de la Exposición Provincial de Jaén de 1878*, pág. 2.

(46) Yacimiento que en la actualidad está siendo excavado por nuestro compañero O. Arteaga. El lugar se sitúa cerca del pueblo y se denomina «Los Alcores».

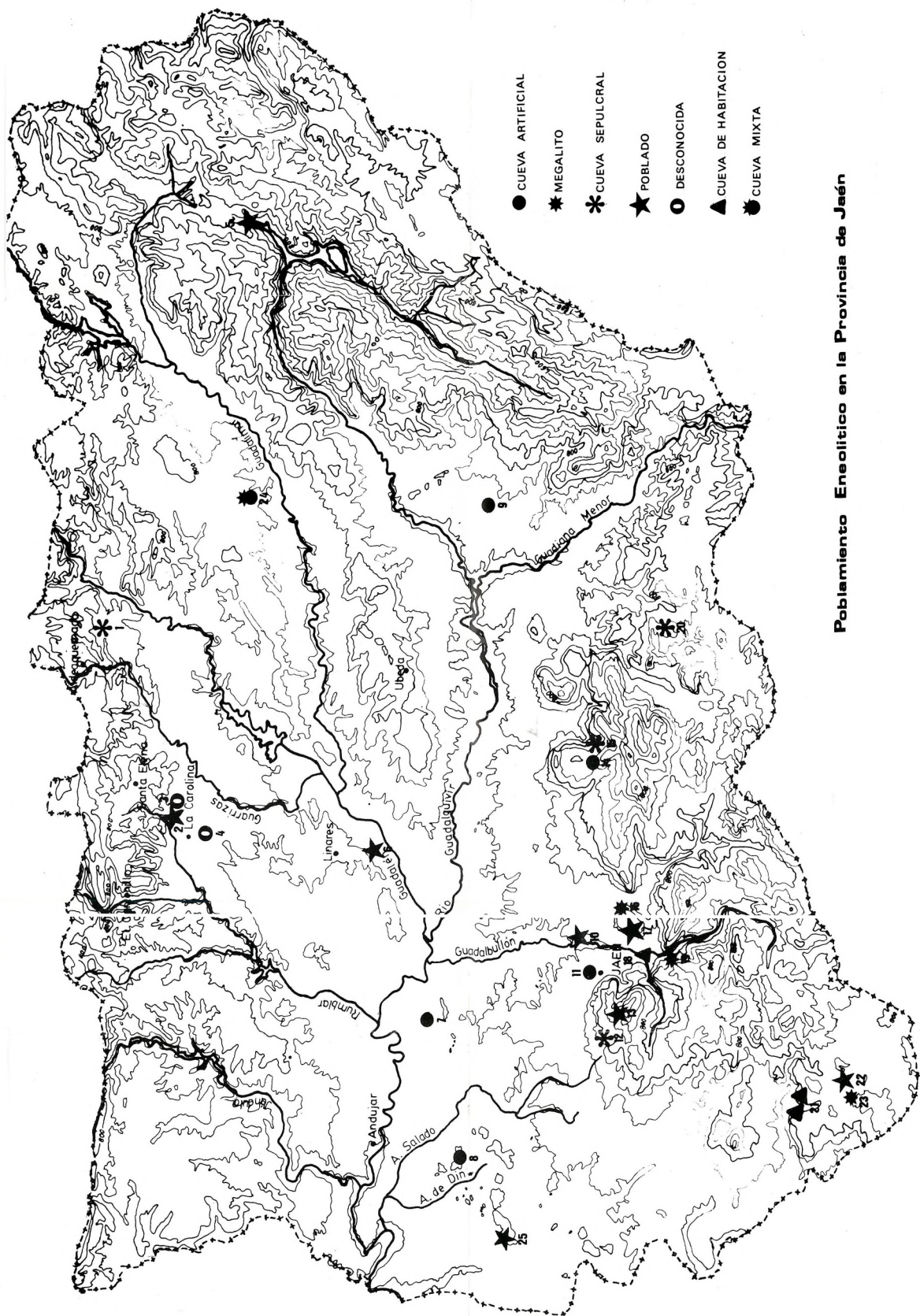
(47) CARRASCO RUS, J. et ALII.: *Nuevos yacimientos de la Edad del Cobre en la Provincia de Jaén* (en prensa).

(48) BLASQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: «Cástulo I». *Acta Arq. Hisp.*, VII, Madrid, 1975.

(49) APARICIO PÉREZ, J. et ALII.: «Dos importantes yacimientos arqueológicos para la prehistoria andaluza y peninsular hallados en "La Carolina" (Jaén, España)». *Varia I*, Valencia, 1979, págs. 55 y ss. Una revisión en: CARRASCO ET ALII, *op. cit.*, not. 47.

(50) MALUQUER, *op. cit.*, not. 20.

(51) Por ejemplo: «Los Castillejos» (Montefrío), «Cerro de los Castellones» (Larborcillas), «Cerro de los Infantes» (Pinos Puente), «El Manzanil» (Loja), etc., todos en la Provincia de Granada. «Peña del Hierro» (Málaga), «Valencina de la Concepción» (Sevilla), etc.



- CUEVA ARTIFICIAL
- ★ MEGALITO
- * CUEVA SEPULCRAL
- ★ POBLADO
- DESCONOCIDA
- ▲ CUEVA DE HABITACION
- CUEVA MIXTA

Poblamiento Eneolítico en la Provincia de Jaén

dalquivir, por lo que consideramos a falta de datos más concluyentes que la Cultura del Argar se va a conocer en estos núcleos eneolíticos de una forma aculturizada y sólo en sus momentos finales (por ejemplo, Hornos del Segura), superponiéndose a poblaciones Campaniformes muy evolucionadas.

No se conocen bien las necrópolis en donde enterraban estas poblaciones ni la tipología de sus tumbas. El tipo de sepulturas más corriente y mejor documentado en esta región es la cueva artificial. Las que conocemos se ubican en pie de montes de pequeñas estribaciones, dentro de las grandes planicies que componen esta región intermedia. Podemos destacar las de «Marroquíes Altos» (52), «Torres-Albanchez» (53), «Haza de Trillo» (54), «Arjona» (55) y «Cazalilla» (57). Por los ajuares que conocemos de estas necrópolis, consideramos que tienen una cronología reciente dentro del Cobre, perdurando algunas de ellas hasta bien entrada la Edad del Bronce (57). Si anteriormente relacionábamos los megalitos en relación con las grandes necrópolis granadinas, e inclusive como extensión de ellas en algunos casos, igualmente consideramos que las cuevas artificiales en el Alto Guadalquivir son relativamente recientes y ligadas por contactos posiblemente comerciales con centros portugueses, principalmente del Algarve y Bajo Tajo (58), que es donde este tipo de sepulturas es más frecuente, en

(52) Ver nota 19, *op. cit.*

(53) GARCÍA SERRANO, R.: «Hallazgos eneolíticos en la provincia de Jaén». *Bol. Inst. Est. Jienn.*, núm. 40. Jaén, 1964, págs. 9-16.

(54) MERCELINA, C.: «Tugia. Reseña de unos trabajos. Haza del Trillo». *B.S.A.A.*, vol. X, Valladolid, 1944, págs. 27-29.

(55) Ver GARCÍA SERRANO, R.: Carta arqueológica de la Provincia de Jaén. Facultad de Letras de Granada, 1969, pág. 51.

(56) GARCÍA SERRANO, *op. cit.*, not. 56, págs. 106 y ss.

(57) M.^a R.^a LUCAS, indico, por ejemplo, para la necrópolis de Marroquíes Altos, una cronología avanzada en el Bronce I, perdurando hasta el Bronce II (ver: LUCAS, *op. cit.*, not. 19, págs. 22-23). Creemos tras haber revisado los ajuares de esta necrópolis que muy posiblemente estas cuevas se siguieron utilizando hasta un momento avanzado del Argar B-Bronce Tardío. Para esta cronología nos basamos en algunos tipos de sus cerámicas, como el vaso carenado con ónfalos y los cuencos con el fondo aplanado, que en esta región son propios de este momento reciente.

(58) En otros trabajos, siempre hemos puesto de manifiesto que la región del Alto Guadalquivir, muy posiblemente desde un momento cronológico que podríamos remontar a la Edad del Cobre, debió mantener unas relaciones de tipo predominantemente comercial con el Bajo Guadalquivir y SW de Portugal (Zona del Algarve). Uno de los puntos de sustento en estas relaciones, siempre ha sido el puñal y el fragmento con nervio central en ambas caras y escotaduras laterales para sujeción, que apareció en la Cueva

necrópolis abigarradas para cuya dispersión, así como para sus orígenes, hemos de remitirnos a los estudios de Nieto (59), Leisner (60), Almagro y Arribas (61) y Berdichwsky (62), sin hacer hincapié en ellos por no contar con datos nuevos.

Por los ajuares exhumadas de ellas, las sepulturas del «Cortijo de Amelia» (63) y «El Ocho» (64), debieron ser más antiguas, englobables en ese período cronológico que abarcaría el Neolítico Final/Inicios del Cobre tan mal conocido en esta región y cuya tipología hubiese sido fundamental para el conocimiento de los ritos sepulcrales empleados con anterioridad a las cuevas artificiales.

Bajo este entramado cultural hemos de contemplar el complejo sepulcral de la «Cueva de la Sima», como una amalgama de influjos culturales diversos, derivado de su situación geográfica intermedia entre las regiones que hemos descrito y próxima al Río Guadalimar, verdadera vía de comunicación entre el Guadalquivir y las zonas mineras de Sierra Morena y Levante.

DESCRIPCIÓN DE LA FIGURA 7

- n.º 1. Montizón
- n.º 2. La Carolina: El Ocho (Poblado)
- n.º 3. La Carolina: El Ocho (Sepultura)

Núm. III de «Los Marroquíes» (ver not. 21), que guardan evidente relación con los hallazgos de «Alcalá 3» (Algarve) (ver: LEISNER, *op. cit.*, not. 10, Tafel 79). Estos puñales fueron fundidos en molde cerrado y son los únicos conocidos de este tipo en la Península. Pues el procedente de los «Millares 57» presenta nervio en una sola cara (ver: LEISNER, *op. cit.*, not. 10, Tafel 14) igual que el del «Dolmen del Moral» (Málaga) (ver: «Cuadernos de Prehistoria», 2. En prensa). La problemática de este tipo de puñal ha sido solucionada, desconociéndose de dónde provienen y su cronología aproximada, sin embargo, por el momento, el mayor número de ellos ha aparecido en el Algarve, lo que es de tener en cuenta para su posible origen y difusión.

(59) NIETO GALLO, G.: «La Cueva artificial de la Loma de los Peregrinos en Alguazas (Murcia)». *Ampurias*, XXI, Barcelona, 1959, págs. 189-224.

(60) LEISNER, *op. cit.*, not. 10.

(61) ALMAGRO, M. y ARRIBAS PALAU, A.: «El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)». *Bibl. Praeh. Hisp.*, vol III, Madrid, 1963.

(62) BERDICHEWSKY, *op. cit.*, not. 9.

(63) LÓPEZ PAYER, M. y SORIA LERMA, M.: «El yacimiento prehistórico del Cortijo de Amelia». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, núm. 2 (en prensa).

(64) APARICIO ET ALII, *op. cit.*, not. 49.

- n.º 4. La Carolina: Cortijo Amelia
- n.º 5. Hornos del Segura
- n.º 6. Linares: Cástulo
- n.º 7. Cazalilla
- n.º 8. Arjona
- n.º 9. Peal de Becerro: Haza de Trillo
- n.º 10. Jaén: Puente Tabla
- n.º 11. Jaén: Marroquíes Altos
- n.º 12. Torre del Campo: «El Miguelico»
- n.º 13. Jaén: Jabalcuz
- n.º 14. Torres-Albanchez
- n.º 15. Albanchez de Úbeda
- n.º 16. Jaén: Cerro Veleta (Megalito)
- n.º 17. Jaén: Cerro Veleta (Poblado)
- n.º 18. Jaén: El Canjorro
- n.º 19. La Guardia: (Megalito)
- n.º 20. Cabra del Santo Cristo
- n.º 21. Castillo de Locubín: Cuevas de la Chatarra y del Plato
- n.º 22. Alcalá la Real: Cerro de San José
- n.º 23. Alcalá la Real: Megalitos
- n.º 24. Castellar de Santisteban: Cueva de la Sima
- n.º 25. Porcuna: Los Alcores

CUEVA DE LA SIMA

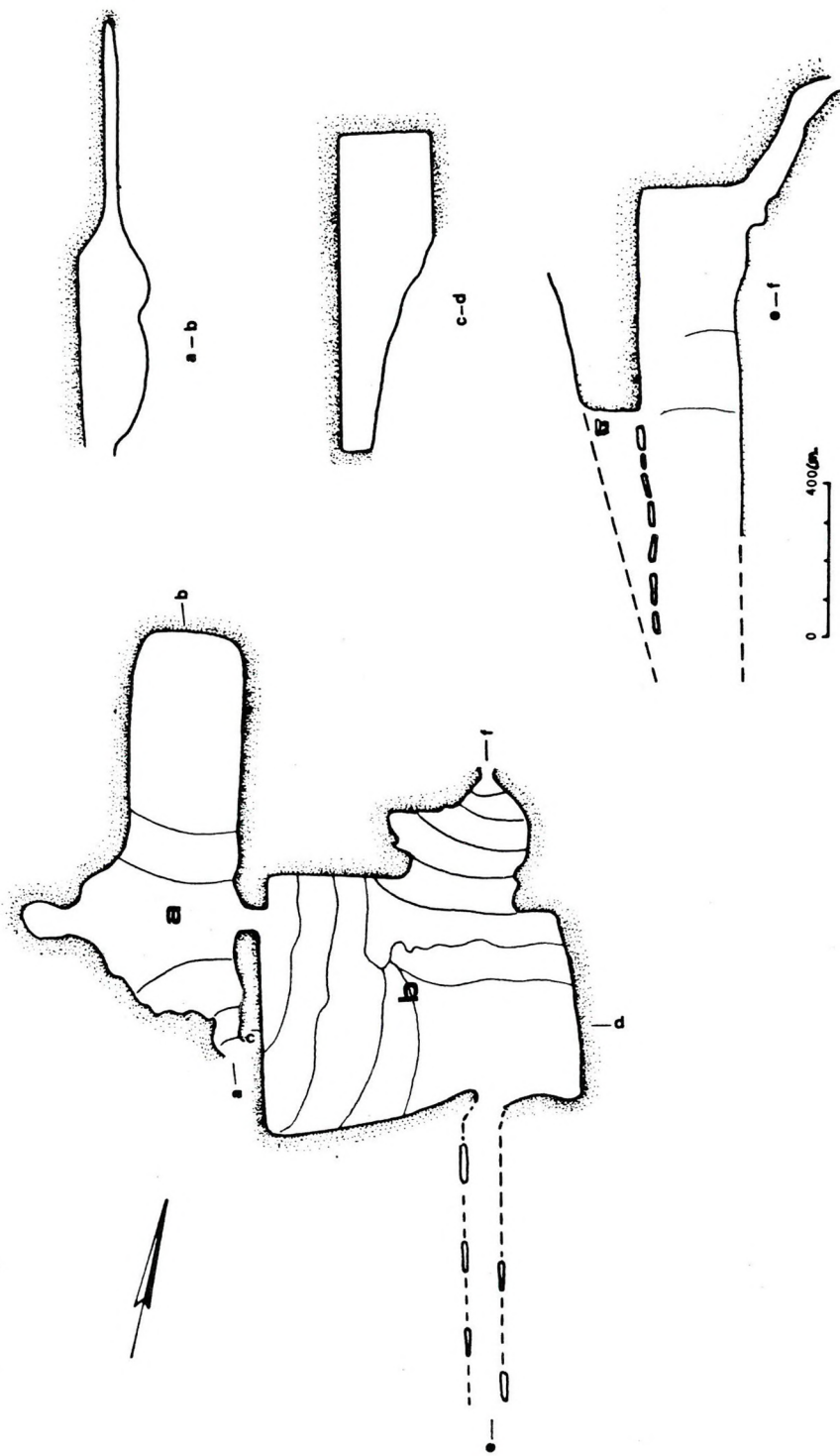
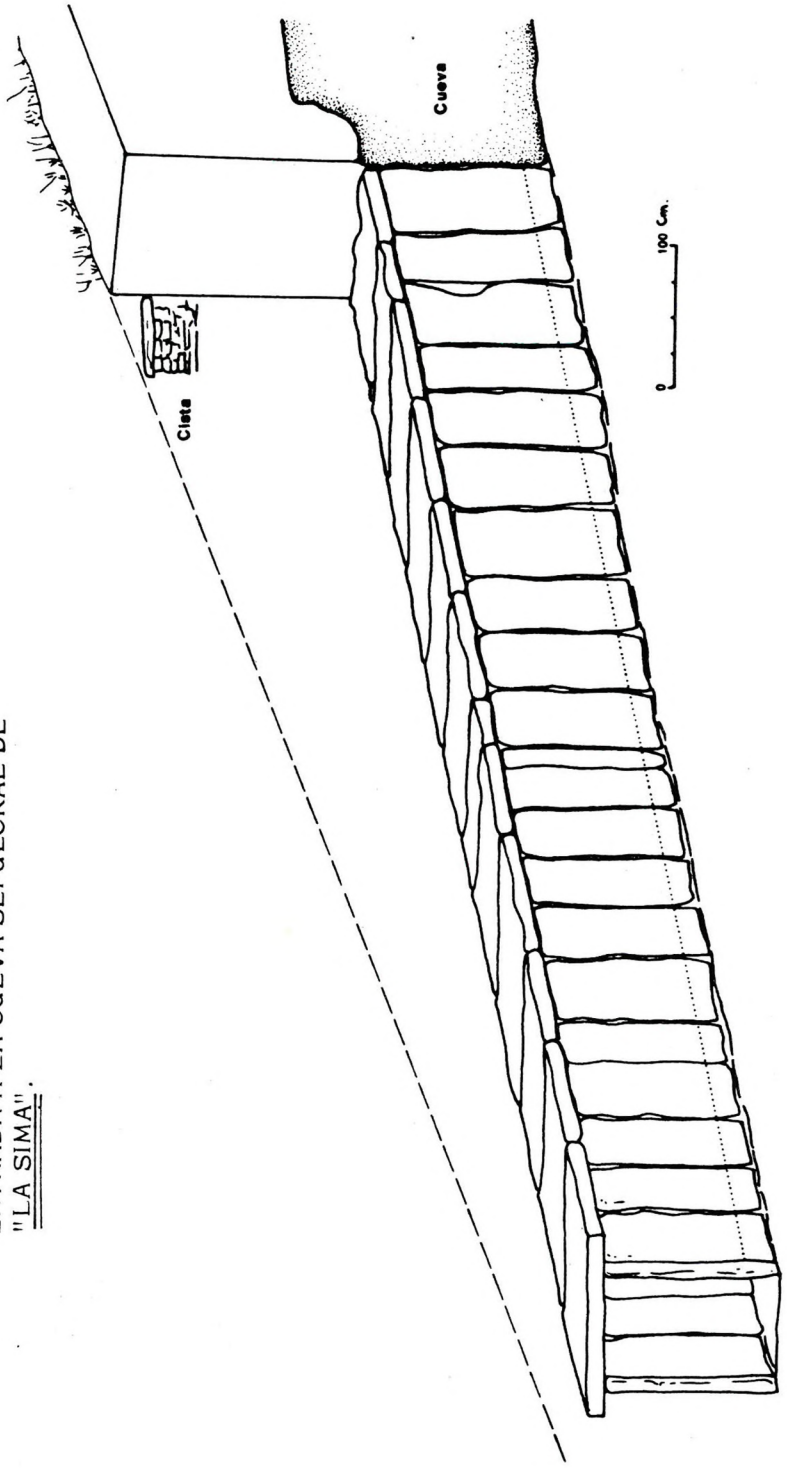


Fig. 1.—Plantas y alzado de la «Cueva de la Sima» (Castellar de Santisteban, Jaén).

RECONSTRUCCION DEL CORREDOR DE
ENTRADA A LA CUEVA SEPULCRAL DE
"LA SIMA".



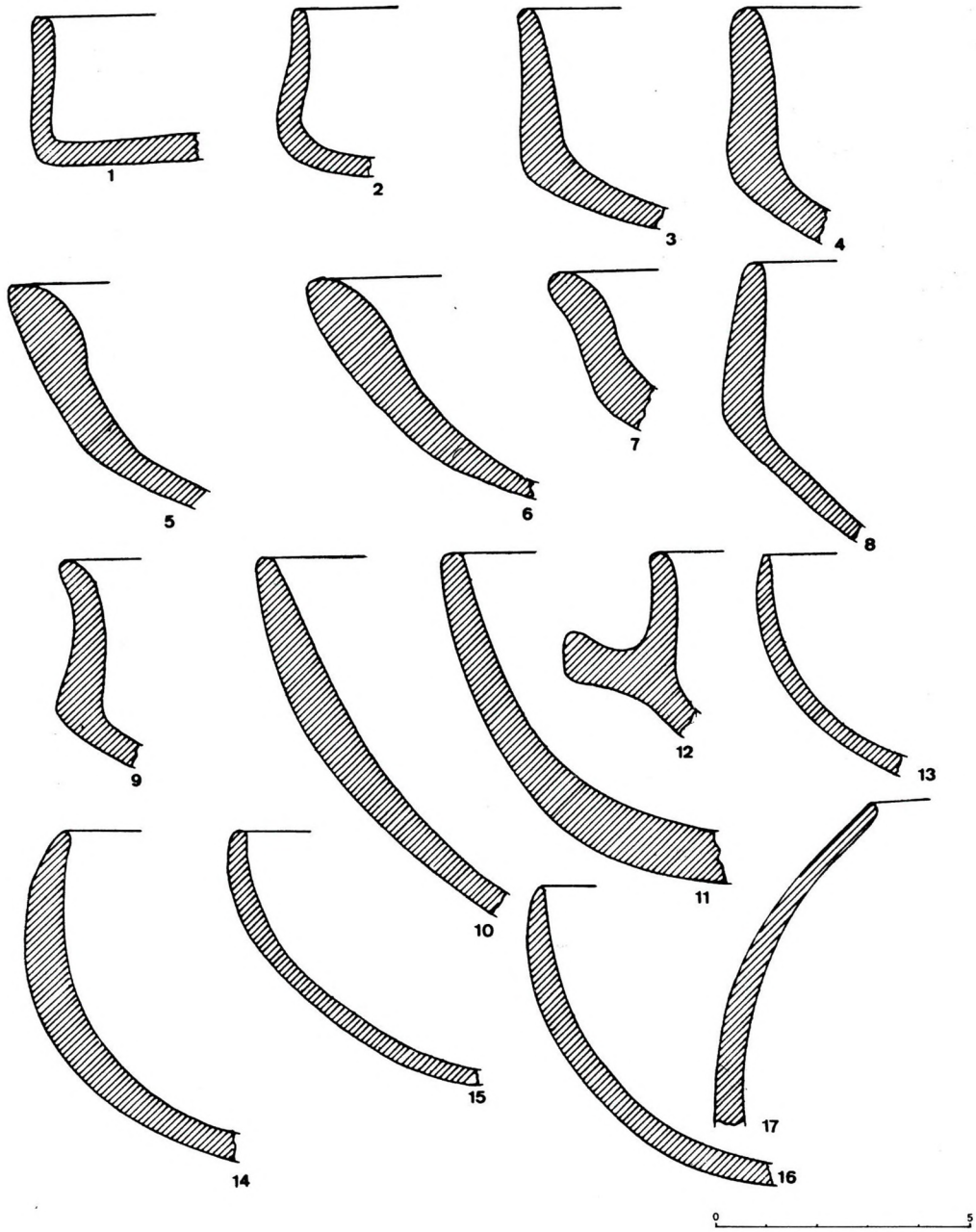


Fig. 3.—Platos, cuencos y vasijas carenadas.

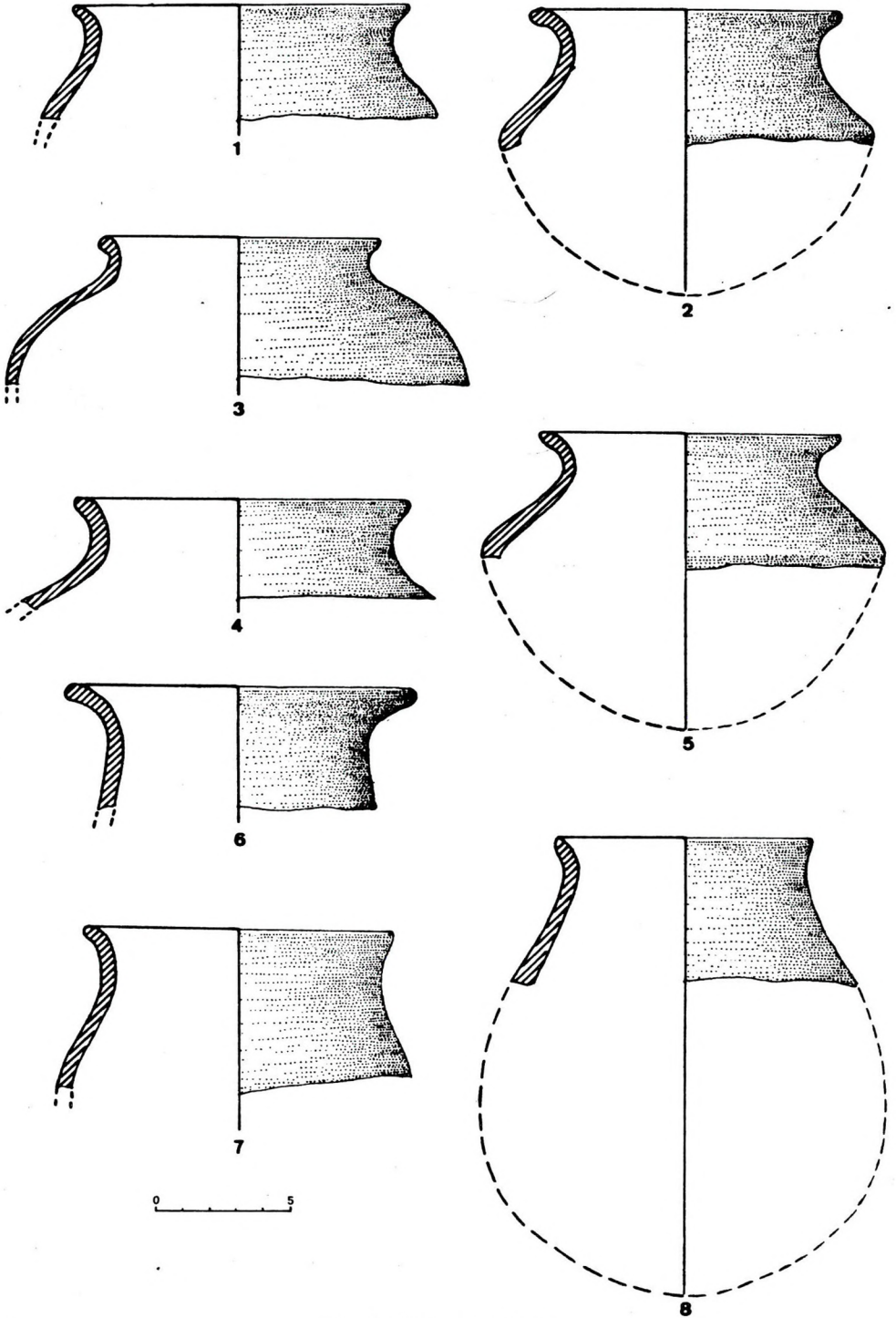


Fig. 4.—Tulipas y botellas.

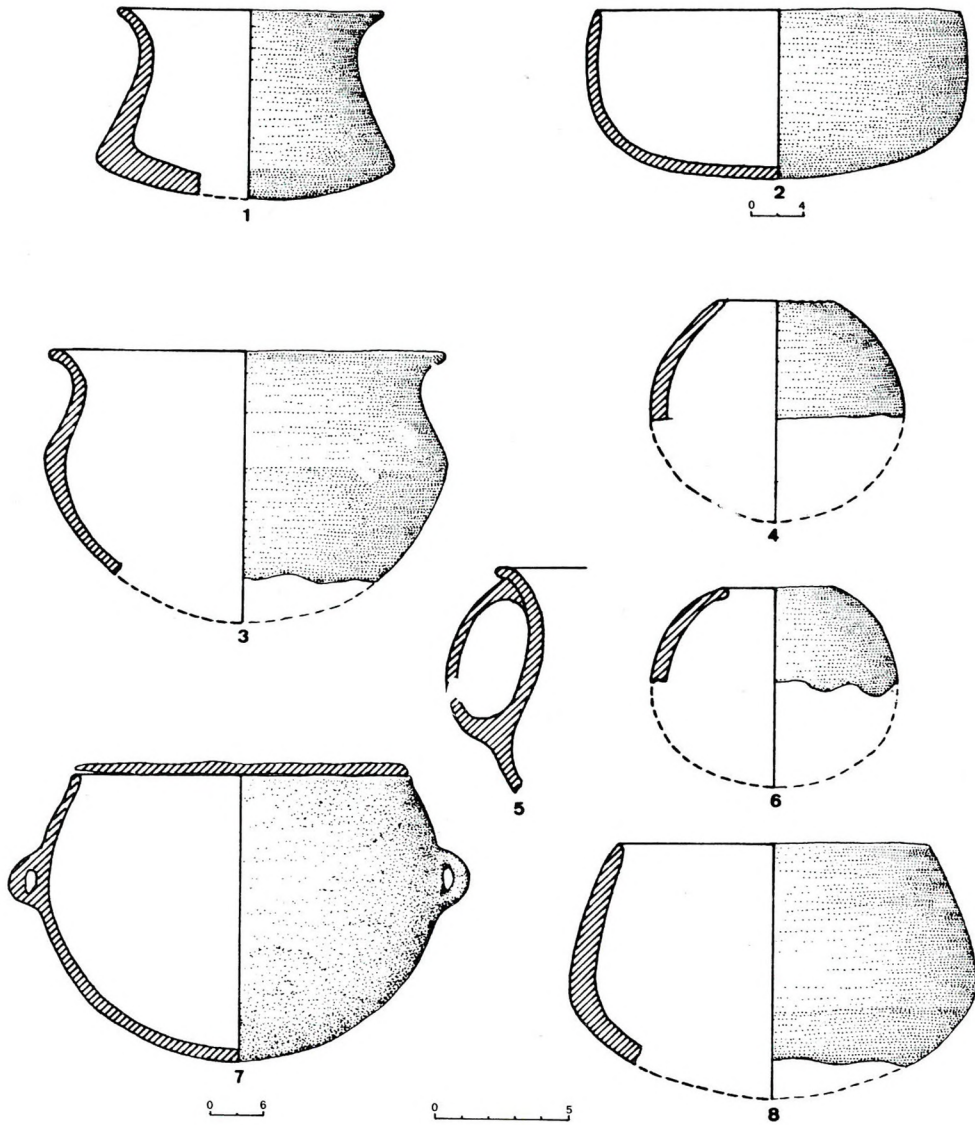


Fig. 5.—Tulipas, ollas y grandes vasijas.

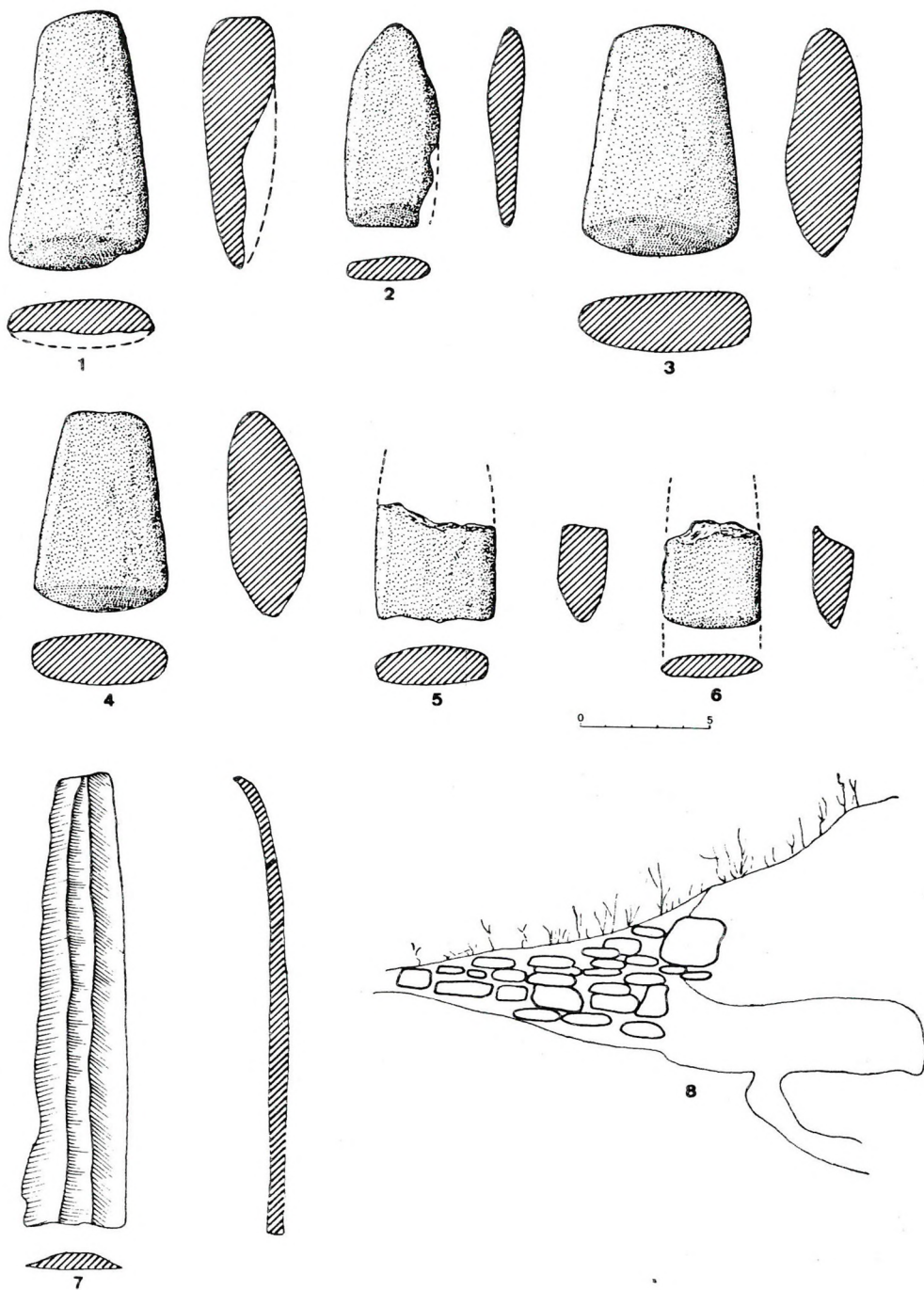


Fig. 6.—Material lítico y perfil de la cueva (realizado por el Grupo de la O.J.E. de Málaga).

